

EL RECUADRO

El Informe sobre la Competitividad Industrial de la Comisión Europea 2013, titulado significativamente "Sin industria no hay crecimiento ni puestos de trabajo" pone a los países europeos ante algunos de los desafíos de los últimos años que serán más determinantes para su futuro.

Tras una notable recuperación en período 2009-2011, la industria europea vuelve a mostrar una tendencia a la baja que ha situado la parte del PIB europeo correspondiente a actividades industriales en el 15,1 por ciento frente al 15,5 de hace un año. Esa evolución aleja mucho a la Unión Europea de objetivo establecido por la Comisión en 2012, de situar en el 20 por ciento el peso de la actividad industrial en el conjunto de la economía.

Para alcanzar ese objetivo y no perder la carrera contra sus competidores, la UE debe afrontar políticas industriales que afiancen sus puntos fuertes y fijen retos para mejorar los conocimientos y el rendimiento de productividad de la industria manufacturera de la Unión, e incrementar esfuerzo de innovación, lo permitirá que el sector industrial mantenga en Europa un tamaño crítico.

La industria europea se enfrenta a problemas como la falta de convergencia entre los países más competitivos en el sector industrial y aquellos cuyo rendimiento es menor, el creciente coste de la energía, el difícil acceso a la financiación y el descenso de la inversión en casi todos los Estados miembros.

Así, la productividad industrial de la UE se degrada en comparación con los Estados Unidos, y el conjunto de la industria ha perdido más de 3,8 millones de puestos de trabajo desde 2008.

Para que la industria europea pueda renacer y competir, hay que mejorar significativamente la eficiencia de las administraciones públicas y la conexión entre la enseñanza y el mundo empresarial, y potenciar una innovación más cercana al mercado. Sin ese renacimiento que consolide y amplíe una fuerte base industrial en Europa, no será posible una economía europea próspera y capaz de sostener el estado de bienestar que caracteriza a las sociedades avanzadas.

Las prioridades se centran en simplificar el desempeño diario de la actividad empresarial, reducir los costes de producción en Europa, como los de la energía y las materias primas, y mejorar el acceso a la financiación y a los mercados de capitales para las empresas, en particular las Pymes.

Además, se debe abrir mercados para las empresas europeas, tanto en el mercado interior como en terceros países, facilitar las inversiones en nuevas tecnologías e innovación, y garantizar que las competencias y la disponibilidad de la mano de obra europea se adapten a las necesidades de la economía del siglo XXI.

Europa es líder mundial en numerosos sectores industriales, casi todos ellos con cadenas de valor integradas por grandes empresas y numerosas Pymes, que han de ser considerados estratégicos. La política industrial será una prioridad europea en los próximos seis meses hasta el Consejo Europeo de febrero de 2014 sobre competitividad industrial y crecimiento, que deberá marcar el rumbo para apoyar el crecimiento económico del continente.

Mientras tanto, vale la pena repetir que la actividad industrial es la que repercute más positivamente en el resto de la economía y mejora en mayor medida la productividad global. Que la industria es origen del 80 por ciento de la innovación privada y de las tres cuartas partes de las exportaciones, y que su papel en la creación de puestos de trabajo de calidad es el más decisivo de cualquier segmento de la economía. O dicho de otro modo: que "En la Industria está el futuro".